Globethics Repository



China, el fin de la Revolución
[China, the end of the Revolution]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Hu, Wang
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-18 06:57:51
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154671

China, el fin de la Revolución

Wang Hui

Resumen

Este artículo es la traducción del prólogo del último libro de Wang Hui, *The End of the Revolution: China and the Limits of Modernity* publicado en Londres por la editorial Verso. En el mismo se desarrollan las grandes diferencias históricas y socioeconómicas entre las revoluciones rusa y china, y se explican las causas profundas del distanciamiento entre la Unión Soviética y el gobierno revolucionario chino, pese a la formación ideológica estalinista común de ambos partidos dirigentes. La burocracia soviética (o la de los países de Europa oriental) se consolidó en un proceso contrarrevolucionario; la Revolución China nació de una revolución campesina, y en un período mundial caracterizado por la pérdida

Abstract

This article is a translation of the Wang Hui's latest book's prologue, The End of the Revolution: China and the Limits of Modernity *published in London by Verso. In it are developed the major historical and socioeconomic differences between Russian and Chinese revolutions, and are explained the root causes of the estrangement between the Soviet Union and the Chinese revolutionary government, despite the Stalinist ideological formation common to both ruling parties. The Soviet bureaucracy (or the Eastern European countries') was consolidated into a counterrevolutionary process; the Chinese Revolution was born of a peasant revolution and in a global period characterized by the loss of hegemony of the large imperialist*

de hegemonía de las grandes potencias imperialistas en la región (debido a la revolución colonial, a la derrota de Estados Unidos en las guerras de Corea y de Vietnam y a las crisis a partir de los años ochenta). De ahí también la complejidad del proceso chino y la no repetibilidad del derrumbe de 1989 del bloque dirigido por el Kremlin.

powers in the region (due to the colonial revolution, the U.S. defeat in the Korean and Vietnam Wars and from the crisis of the eighties). Hence also the complexity of Chinese process and non-repeatability of the 1989 collapse of the block led by the Kremlin.

Wang Hui

Profesor de Lengua y Literatura China en la Universidad de Tsinghua, Pekín, donde reside. Estudió en la Universidad de Yangzhou, en la de Nanjin y en la Academia China de Ciencias Sociales. También ha sido profesor visitante de la Universidad de Nueva York y otras universidades de los Estados Unidos. En 1989 participó de las protestas de Tiananmen, por lo cual fue enviado, como castigo, a una provincia pobre del interior para su "reeducación". Wang escribe frecuentemente en la revista *New Left Review*.

Wang Hui is Professor of Chinese Language and Literature at Tsinghua University in Beijing, where he currently lives. He studied at Yangzhou University, Nanjing University and in the Chinese Academy of Social Sciences. He has also been a visiting Professor at New York University and other universities in the US. In 1989, he participated in the Tiananmen Square Protests and was subsequently sent to a poor inland province for compulsory "reeducation", as punishment for his participation. Wang writes frequently in the New Left Review *journal.*

Palabras clave

1| Revolución **2|** Unión Soviética **3|** Socialismo **4|** Comunismo chino
5| Campesinos **6|** Mercado **7|** Burocracia **8|** Desarrollo económico **9|** Crecimiento

Keywords

1| *Revolution* **2|** *Soviet Union* **3|** *Socialism* **4|** *Chinese communism* **5|** *Peasants*
6| *Market* **7|** *Bureaucracy* **8|** *Economic development* **9|** *Growth*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

HUI, Wang. China, el fin de la Revolución. *Crítica y Emancipación*, (4): 195-215, segundo semestre 2010

China, el fin de la Revolución[1]

Perry Anderson pasó por Hong Kong cuando viajaba a China en 1997. En ese entonces, yo era profesor visitante en la Universidad China de Hong Kong y tuve la oportunidad de conversar con él sobre diversos temas relativos a China y el mundo contemporáneo. Su erudición, perspicacia, la curiosidad sin límites y discusiones interminables fueron un estímulo inmenso para mí, para explorar la cuestión de la modernidad [*dangdai*]. Hace unos tres años, Perry sugirió que edite una colección que sería publicada por Verso; así lo hicimos.

Cada uno de los capítulos se escribió en los noventa, el cual es un período diferente al de hoy. La República Popular de China tuvo su sexagésimo aniversario en la víspera de la publicación de este libro. En ese momento, Perry vino a Pekín una vez más y la pregunta que planteó cuando nos encontramos fue ¿cómo podemos explicar el crecimiento de China? La mayoría de los intelectuales de izquierda tienen una visión crítica de ese crecimiento. El profesor Hui Pokeung y yo coeditamos una antología titulada *Ilusiones de desarrollo* [*Fazhan de Huanxiang*] publicada en 1999, que fue, precisamente, una crítica al apogeo de las tendencias del neoliberalismo y el desarrollismo.

Pero incluso los intelectuales críticos deben confrontar la cuestión del crecimiento económico chino sin precedentes. Sólo presentando, simultáneamente, un análisis del crecimiento que se diferencie del neoliberal, harán que sus críticas sean verdaderamente convincentes. El desarrollo económico de China ha refutado muchas predicciones. Hacia 1989 comenzó a aparecer una cadena, aparentemente interminable, de teorías que decían que China colapsaría, pero resulta que no fue China la que se derrumbó sino las teorías mismas. En los debates en torno al sexagésimo aniversario de la República Popular y la fundación de la nación, el tema universal que inquietó a los intelectuales chinos fue cómo ver el camino que ha tomado el país en los últimos sesenta años. Dada

1 Traducción de Eugenia Cervio.

la importancia que continúa teniendo esta cuestión, quisiera destacar, brevemente, algunos de estos puntos de vista a continuación.

La independencia [*duli zizhu*] y sus connotaciones políticas

Al discutir el modelo chino, muchos académicos tienen el hábito de comparar el desarrollo de China con la desintegración del sistema soviético y europeo oriental, enfatizando en la estabilidad de China, mientras que olvidan, convenientemente, que la crisis general que estalló en 1989 empezó en este país. Aún hoy se puede encontrar sus restos en diferentes ámbitos de China. Como la reciente crisis financiera, lo que ocurrió en 1989 fue parte de un fenómeno global más grande, aunque su forma parecía ser política. ¿Por qué China no se hundió junto con los otros países liderados por el Partido Comunista como la Unión Soviética y Europa del Este? ¿Qué factores contribuyeron a mantener la estabilidad de China y cuáles crearon las condiciones para un crecimiento rápido? Habiendo experimentado treinta años de reformas, ¿cómo han sido transformadas estas condiciones? Esta es la primera pregunta que debemos responder.

El colapso del sistema soviético y de Europa oriental involucró muchos factores históricos profundos y complejos, incluyendo el conflicto entre el sistema burocrático y el pueblo, el absolutismo político de la Guerra Fría y la pobreza masiva provocada por la escasez económica. En comparación, prevaleció en el sistema chino una conciencia más generalizada de autorrenovación. Durante la Revolución Cultural, funcionarios de nivel medio y alto del Partido y el Estado fueron enviados por Mao Zedong a trabajar y vivir en las fábricas, granjas y en otras unidades básicas de la sociedad. Cuando hubieron regresado a las posiciones de autoridad en la década del setenta sucedió la consecuencia inesperada de que el Estado estaba en mejores condiciones para responder a las necesidades de los estratos más bajos de la sociedad, lo que fue una diferencia significativa con los rígidos sistemas burocráticos soviéticos y de los países europeos orientales. Las limitaciones de espacio no me permiten profundizar con mayor detalle en estos temas y las historias que los rodean, pero sí concentrarme en la característica distintiva que diferencia al sistema chino del sistema soviético, a saber: la búsqueda independiente de su propia vía de desarrollo social y el carácter soberano único logrado como resultado.

En sus memorias, el último secretario general del ex Partido Comunista de Alemania oriental, Egon Krenz, explicó las razones del colapso de su país después de 1989. Mencionó muchos aspectos, pero el más importante de ellos fue la transición que había tenido lugar

en la Unión Soviética, además de las transformaciones producidas en el bloque soviético de Europa oriental. Durante la Guerra Fría, los políticos occidentales a menudo se referían a la Doctrina Brezhnev como una forma de ridiculizar a los países europeos orientales por su condición de "soberanía incompleta". Dentro del sistema del Pacto de Varsovia, los países de Europa oriental no eran completamente soberanos y estaban limitados por el control soviético, por lo cual, una vez que los problemas empezaron a aparecer en la Unión Soviética, colapsó todo el sistema europeo oriental dependiente de ella. Después de la Segunda Guerra Mundial, el sistema de Estados nacionales soberanos se esta-

¿Por qué China no se hundió junto con los otros países liderados por el Partido Comunista, como la Unión Soviética y Europa del Este?

bleció formalmente, pero desde una perspectiva mundial, muy pocos países lograron verdaderamente independencia real y autonomía [*duli zizhu*]. ¿Qué países de la Unión Soviética y de Europa oriental, o incluso entre los aliados europeos occidentales, fueron verdaderamente independientes? En Asia, la posición de Japón y Corea en la estructura de la Guerra Fría significó que su soberanía se viera limitada por la estrategia mundial de los Estados Unidos. Ambos bandos en la Guerra Fría eran sistemas de países aliados, de modo que las transiciones y los cambios políticos en los países hegemónicos de cada lado afectaban profundamente a todos los demás países.

En los primeros años de su fundación, China formó parte del bando socialista dentro de este sistema polarizado, y durante la guerra, para resistir la agresión de Estados Unidos y ayudar a Corea en la década del cincuenta, China entró en un conflicto armado con los Estados Unidos y sus aliados. En esta época –particularmente durante el primer Plan Quinquenal– el desarrollo industrial de China, la recuperación de posguerra y la reputación internacional fueron en gran medida avalados, y hasta cierto punto dependientes, de la Unión Soviética. Sin embargo, China empezó a apoyar a movimientos no alineados a mediados de los años cincuenta y luego participó en debates públicos con el Partido Comunista Soviético, dejando atrás, poco a

poco, su "soberana" relación con la Unión Soviética en los ámbitos político, económico y militar, estableciendo un sistema socialista propio y logrando un estatuto independiente en la escena internacional. Aunque el Estrecho de Taiwán sigue representando una línea de división, el Estado chino es ahora soberano e independiente en su carácter político. La economía nacional y los sistemas industriales que se construyeron bajo este clima político resultaron altamente independientes también. En ausencia de esta condición de independencia sería muy difícil imaginar cómo habría sido la trayectoria de la reforma y apertura china y sería muy difícil imaginar cuál podría haber sido el destino de China después de 1989. Cuando el período de reforma y apertura comenzó, China ya contaba con un sistema económico nacional independiente, que establecía las condiciones para la reforma. La reforma china fue autodirigida y tuvo una lógica interna –fue un proceso activo, no pasivo, que difirió de las diversas y complejas "revoluciones de colores" de Europa oriental y Asia central–. También de las economías dependientes de América Latina y sus crisis relacionadas, como así también del desarrollo dependiente de Japón, Corea y Taiwán, bajo la estructura de la Guerra Fría; es decir, su dependencia frente a la estructura política regional y las economías de guerra lideradas por Estados Unidos (guerras de Corea y Vietnam) fueron coyunturas críticas en el primer momento de su desarrollo. De esta manera, China continental ha seguido un camino totalmente diferente.

El nivel relativamente independiente y total de soberanía china se logró mediante las prácticas del Partido, que fue una de sus más destacadas características en el siglo XX. Independientemente de cuántos errores cometió el Partido Comunista Chino (PCCh), tanto en la teoría como en la práctica, su antiimperialismo y, posteriormente sus disputas con la Unión Soviética, proporcionaron importantes fundamentos históricos para la soberanía e independencia china. Sus debates abiertos con el Partido Comunista de la URSS ayudaron al PCCh a romper su relación soberana con su contraparte soviético, y sólo cuando esto ocurrió el Estado chino pudo liberarse de su relación soberana con la Unión Soviética, produciendo un nuevo modelo de independencia. En otras palabras, las raíces de la soberanía de China son políticas, y esta independencia política, que se desarrolló por medio de relaciones partidarias, llegó a manifestarse en las esferas del Estado y la economía. En efecto, la crítica y la lucha sostenidas por China con la estructura polarizada de la Guerra Fría estaban conectadas a su desintegración gradual. En las esferas económica, política y cultural, las exploraciones y los intentos de China por reformar la vía socialista produjeron varias desviaciones, problemas e incluso resultados

trágicos, pero en los cincuenta, sesenta y setenta las políticas del Estado y el Partido chino fueron ajustadas continuamente. Estas modificaciones fueron en esencia automodificaciones, llevadas a cabo en respuesta a las demandas y problemas de la realidad, en lugar de haber sido conducidas por una fuerza o dirección externa. Debido a que el PCCh carecía de mecanismos democráticos las luchas entre líneas a menudo se convertían en violentas luchas de poder, pero estos factores no deben encubrir la importancia histórica de los debates teoréticos y de las tendencias. Desde esta perspectiva, es necesario repensar nuestras ideas convencionales sobre la reforma; por ejemplo, que no hay modelos de reforma o de políticas prefabricadas, haciendo que la noción de "cruzar el río tanteando las piedras" sea correcta. Pero, en realidad, la falta de modelos prefabricados ha sido una característica de la Revolución china en su conjunto. Sin ninguna orientación de los valores básicos, ¿quién sabe dónde nos llevará "cruzar el río tanteando las piedras"? Los orígenes teoréticos de la reforma y el concepto de una economía de *commodities* socialista surgieron mediante discusiones teóricas sobre los productos básicos, las economías de *commodities*, la ley del valor y los derechos burgueses; y también se constituyeron por medio de la práctica socialista. Las discusiones en torno al problema de la ley del valor se originaron en China en la década del cincuenta en el contexto de las divisiones chino-soviéticas y el análisis de las contradicciones en la sociedad china de Mao Zedong.

Este problema se convirtió en el tema central de debate en el interior del Partido nuevamente a mediados de la década del setenta. En ausencia de semejante debate teórico sería extremadamente difícil imaginar cómo la reforma china posterior pasaría de una lógica de desarrollo de la ley del valor, la división del trabajo y una economía de *commodities* socialista a la economía socialista de mercado actual. Desde esta perspectiva, las reformas económicas iniciadas en la década del setenta tenían una veta teórica intrínseca.

El papel del campesinado y sus transformaciones

La Revolución china tuvo lugar en una sociedad agraria tradicional en la cual los campesinos se convirtieron en el sujeto revolucionario. Ya sea en las primeras etapas de la Revolución o la guerra, o durante la era de la reconstrucción social y la reforma, los sacrificios y las contribuciones de la clase agrícola fueron siempre significativos y sus expresiones de vivo espíritu y creatividad dejaron una profunda impresión en las mentes de las personas. La movilización de la sociedad rural china y las transformaciones de las organizaciones sociales rurales, a lo largo de todo el siglo XX, podrían ser descriptas

como estremecedoras y sin precedentes. La clase agrícola logró un fuerte grado de conciencia política mediante la Revolución Agraria (1927-1937) y una transición en el orden social rural; en los países europeos orientales e incluso en la Unión Soviética, la lucha armada prolongada y las revoluciones agrarias raramente fueron vistas. En ausencia de tales antecedentes habría sido imposible que la transformación de las relaciones de la tierra se convierta en el aspecto central de una movilización rural prolongada.

Esto es asimismo una premisa para la comprensión de la política radical en China de la primera mitad del siglo XX. El PCCh se estableció como resultado del movimiento comunista internacional, pero la tarea central del Partido fue la movilización de los campesinos y la construcción de una nueva política y una nueva sociedad por medio de un movimiento rural. Luego de treinta años de rebelión armada y lucha social, el Partido finalmente se convirtió en el núcleo fundacional del movimiento social y fue un partido de movimientos de campesinos y trabajadores. Su naturaleza de base y su capacidad de organización y movilización lo separa ampliamente de los partidos de países socialistas europeos orientales. Los observadores de China tienden, abrumadoramente, a atribuir los éxitos y fracasos de la Revolución china al protagonismo de líderes individuales sin discutir el proceso en sí en toda su extensión. El enfoque en la violencia de las reflexiones sobre la Revolución china ha terminado en la negligencia e incluso la negación de las nuevas subjetividades sociales creadas durante el proceso. En una revolución socialista, llevada a cabo en una sociedad donde los campesinos son los sujetos principales, las iniciativas subjetivas y la voluntad de los líderes son ciertamente importantes; sin embargo, por sí solas no son la clave para entender esta historia.

Las nuevas relaciones de la tierra creadas mediante la Revolución china y su posterior reconstrucción sentaron las condiciones para la reforma china, que era algo que Lenin ya había reconocido en su apreciación de Sun Yatsen. Después de la revolución en 1911, Lenin señaló en su comentario sobre el *Programa para la construcción de la república* [*Jianguo Dawang*] de Sun Yatsen que el Programa Agrario de la Revolución china y el Plan Nacional de tendencia socialista crearon las condiciones previas para el desarrollo del capitalismo agrario. Es difícil imaginar cómo los agricultores tradicionales y sus organizaciones de base habrían mostrado un espíritu de iniciativa tan entusiasta si estas transformaciones sociales no se hubieran producido. En este punto, nos basta con mirar la situación de los campesinos de otras sociedades agrícolas y las condiciones del mercado, incluidos los de Asia –particularmente meridional– o América Latina, para ver claramente cuán

profundo era esto en China: estas otras sociedades todavía tienen que iniciar alguna reforma de tierras significativa, de modo que los agricultores siguen estando en gran medida atados a economías terratenientes o a plantaciones, y no son capaces de desarrollar una conciencia fuerte de su propia autonomía. El proceso de reforma agraria ha estado estrechamente vinculado a la popularización de la educación comunitaria, el aumento de la alfabetización, la capacidad de autoorganización y un aumento de las capacidades técnicas. En las condiciones de la reforma del mercado, estas herencias anticipadas se convirtieron en las condiciones previas para un mercado laboral más maduro en China.

Cuando el período de reforma y apertura comenzó, China ya contaba con un sistema económico nacional independiente que establecía las condiciones para la reforma.

En comparación con otros países socialistas y post-socialistas, el valor de la igualdad en China puede haber echado raíces más profundas en la conciencia popular que en otras sociedades. Pero en las condiciones de mercantilización y globalización los debates sobre la situación de igualdad de los campesinos y los trabajadores migrantes de hoy, no obstante, diferirán drásticamente en las discusiones sobre la manera en cómo cambió la situación de los agricultores en el siglo XX. A fines de la última centuria, las cuestiones de la agricultura, los campesinos y comunidades rurales [*sannong*] y de los trabajadores migrantes se convirtieron en temas clave de la China contemporánea, una vez más delimitados por la cuestión de cómo resolver las relaciones urbano/rurales en condiciones de mercado y cómo resolver el tema de la tierra. La fuerte dependencia de la economía rural sobre la economía urbana y los impactos sufridos como resultado de la urbanización han llevado a los campesinos a migrar masivamente, transformándolos en una nueva clase obrera urbana. Estos campesinos, que han experimentado el proceso de reforma agraria rural, ahora se están transformando en fuerza de trabajo de bajo costo en las industrias urbana y costera. Tal proceso está estrechamente relacionado con la crisis rural contemporánea. Más importante aún, los campesinos como sujetos políticos están experimentando la transformación en

fuerza de trabajo libre, gracias a las definiciones y categorías de los derechos de propiedad.

La posición del Estado

Otro elemento clave para entender el período de reforma chino es la explicación de la naturaleza y la evolución del Estado chino. En *Adam Smith en Pekín*, Giovanni Arrighi[2] escribe:

> Los mercados nacionales no son más una invención occidental que los Estados nacionales y los sistemas interestatales […] hasta el siglo XVIII, sin duda, el mayor mercado nacional no se encontraba en Europa sino en China.

Incluso él da un paso adelante al analizar los factores detrás del desarrollo de la economía china contemporánea, prestando especial atención a su atracción de inversores extranjeros. Escribe:

> Contrariamente a la creencia generalizada, la principal atracción de la República Popular China para el capital extranjero no ha sido su reserva de mano de obra enorme y de bajo precio en sí […] La atracción principal, argüiremos, ha sido la alta calidad de dichas reservas –en términos de salud, educación y capacidad de autogestión– combinadas con la rápida expansión en las condiciones de la oferta y la demanda.

Yao Yang, economista de la Universidad de Pekín, ofrece una perspectiva similar en su sinopsis de las condiciones de desarrollo económico de China, identificando a un gobierno neutral o a un Estado neutral como la condición para el éxito de la reforma china.

La cuestión de los recursos nacionales en la reforma es un tema importante. Hay dos puntos suplementarios a los debates de Arrighi y Yao Yang. Arrighi, por un lado, establece su narración de los mercados nacionales asiáticos y chinos dentro de una vasta tradición nacional, pero sin la Revolución china o su reorganización de las relaciones sociales sería difícil imaginar cómo el "mercado nacional" tradicional podría haberse transformado por sí mismo en un nuevo mercado nacional. Por medio de los esfuerzos nacionales, durante la última dinastía Qing, para construir un sistema militar y comercial, así como con la Revolución Agraria que continuó después de la Revolución Xinhai (1911), se crea una nueva forma de relaciones

2 N. del E.: Arrighi, Giovanni 2007 *Adam Smith en Pekin. Orígenes y fundamentos del Siglo XXI* (Madrid: Akal).

internas-externas, que difiere de las existentes en el mercado nacional tradicional.

Al examinar el carácter estatal de la China moderna es imposible dejar de lado las transformaciones en las relaciones con la tierra y de las identidades rurales que se produjeron como resultado de la Revolución china. Por ejemplo, las críticas suelen dirigirse a la experiencia de las comunas populares, pero muy rara vez se discute el hecho de que esta práctica fue el resultado de continuas transformaciones en las relaciones de la tierra en la China moderna. Por un lado, la economía campesina en pequeña escala que toma al hogar familiar como unidad básica ya no existe, pero por otro lado el hogar familiar y las relaciones geográficas se han reestructurado en las condiciones de la reforma, y por otros medios, para ajustarse a las nuevas configuraciones sociales. La reforma rural fue una reforma del sistema comunal, aunque al mismo tiempo se construyó también sobre las relaciones sociales que fueron transformadas mediante estas experiencias. El período inicial de la reforma rural fue impulsado por el Estado y fue un movimiento de reforma que tuvo como atributo la gestión y el ajuste de los precios agrícolas por medio de diferentes métodos. Del Gran Salto, de las industrias rurales de la década del sesenta a las empresas rurales de la década del noventa, ha traído consigo un contexto muy diferente de la gestión política y económica, pero, obviamente, esta secuencia no se puede explicar mediante la lógica del neoliberalismo.

Las raíces de la soberanía de China son políticas, y esta independencia política, que se desarrolló por medio de relaciones partidarias, llegó a manifestarse en las esferas del Estado y la economía.

En cuanto a la perspectiva de Yao Yang, las condiciones políticas previas al inicio de las revoluciones modernas e historias socialistas de Estados "neutrales" no fueron, en la práctica, neutrales. El socialismo chino, en la práctica, se esforzó por establecer un Estado que representara a las masas y los intereses universales de la inmensa mayoría, y esto llevó a una ruptura entre el Estado o el gobierno y los intereses particulares. En el plano de la teoría, la práctica estatal del socialismo fue una revisión de la teoría marxista preliminar de las

clases, junto a las obras de Mao Zedong, como *Sobre diez grandes relaciones* y *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, que proporcionaron los fundamentos de esta nueva teoría del Estado. Debido a que el principal objetivo del Estado socialista es representar los intereses de la inmensa mayoría, en condiciones de mercado su conexión con los grupos de interés particulares es más flexible que en otras formas estatales, pero sólo de esta manera podemos describirlo como un Estado "neutral". El éxito de los primeros años de la reforma puede ser atribuido ampliamente a esto y fue una fuente de legitimidad para la reforma sin la cual habría sido muy difícil para los miembros de diferentes estratos sociales creer que las reformas llevadas a cabo por el Estado representaban sus propios intereses, pero el verdadero significado de "neutralización" a menudo se oculta en el uso del término, y es que la universalidad de los intereses representados por parte del Estado se estableció por los valores de la Revolución china y las prácticas socialistas. Al menos, en los primeros años, la legitimidad de las reformas derivó de la universalidad de los intereses representados por el Estado socialista, pero es muy difícil determinar el carácter estatal de China, si sólo miramos a uno de sus puntos principales de origen, dado que el propio Estado contiene diferentes tradiciones. En el proceso de reforma se suelen utilizar los conceptos de "reforma" y "contrarreforma", "progreso" y "conservación" para describir las contradicciones y las luchas entre estas tradiciones, pero desde una perspectiva histórica dinámica, la modalidad en que estas tradiciones logran la armonía unas con otras, el control y equilibrio entre sí, y se contradicen entre sí también, es útil de manera significativa. En la era socialista hemos visto cómo la fuerza de dos o más fuerzas sociales fluctuaba una con otra en concordancia y cómo se superaron la "extrema izquierda" y "extrema derecha", pero como las reformas de mercantilización se convirtieron en la tendencia predominante, la ausencia de controles y equilibrios de fuerzas socialistas en el interior del funcionamiento del Estado, el funcionamiento interno del Partido y toda la esfera social rápidamente acortaron la distancia entre el Estado y los grupos de interés particulares. Los recursos sociales acumulados durante la época socialista se transformaron en virtud de estas relaciones para convertirse en limitaciones a la política socialista. La "neutralidad" estatal se logró gracias a fuerzas no neutrales y a la relación recíproca entre ambas.

La reforma de China ha dado muchas experiencias valiosísimas, por ejemplo, la implementación de una hábil estrategia, la reforma educativa y otras políticas económicas, pero creo que los pocos elementos detallados anteriormente son los fundamentales y también

los más omitidos frecuentemente. Estos puntos representan, asimismo, parte de las excepcionales experiencias de la China del siglo XX.

Los cambios en la estructura de la soberanía

En las nuevas condiciones de la globalización están experimentando un cambio, la localización y la mercantilización de los fundamentos de las relaciones sociales, de la vida económica y de las subjetividades políticas. Si no somos capaces de captar estas nuevas condiciones históricas y la dirección en que cambian será muy difícil construir estructuralmente políticas y mecanismos nuevos y efectivos. Para comprender estas transformaciones deseo señalar algunas de las nuevas tendencias en el mundo contemporáneo.

Los campesinos como sujetos políticos están experimentando la transformación en fuerza de trabajo libre, gracias a las definiciones y categorías de los derechos de propiedad.

Primero, la forma tradicional de la soberanía está experimentando una transformación importante en virtud de la globalización. El proceso actual de globalización parece moverse principalmente en dos direcciones. La primera es el movimiento transnacional del capital y, por tanto, de producción, consumo y circulación transnacionales; la inmigración a gran escala y la dependencia del mercado que ha surgido mediante el intercambio comercial y la inversión, y a la vez la globalización de diversos riesgos. La segunda es la creación de mecanismos de regulación internacionales para gestionar y responder a esta circulación transnacional de capitales y controlar el riesgo. Estos incluyen a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la Unión Europea, junto con otras organizaciones internacionales y regionales. El primero es parecido a una fuerza anárquica, mientras que el segundo es un mecanismo para armonizarlo y controlarlo. Estas dos fuerzas entraron en vigor simultáneamente.

La forma de la soberanía nacional también cambiará, inevitablemente, junto con estas otras transformaciones importantes. Con la primera tendencia que acabo de mencionar, y en particular después de la década del ochenta, China poco a poco comenzó a tomar la forma

de una economía dirigida a la exportación. La transnacionalización de la producción convirtió a China en el "taller industrial del mundo" y esta configuración difiere por completo de las formas de la fuerza de trabajo y asignación de recursos del pasado, forjando una nueva relación entre el interior y las zonas costeras y entre las regiones urbanas y rurales. Con la liberalización progresiva del sistema financiero, la reserva de divisas china se disparó hasta convertirse en la más grande del mundo y su desarrollo económico se volvió altamente dependiente de los mercados internacionales y especialmente del mercado estadounidense. El concepto de "Chimérica", que describe la relación simbiótica entre ambas economías, es tal vez un poco exagerado, pero a la luz de las transformaciones de estas economías nacionales relativamente independientes en economías dependientes en grados diferentes, este concepto también tiene fuertes implicaciones.

En cuanto a la segunda tendencia, China se ha incorporado a la OMC, forma parte de otros tratados y acuerdos internacionales y participa activamente en otras organizaciones regionales, por lo cual ahora es difícil describir la estructura de la soberanía de China en el sentido tradicional. La crisis financiera actual ha demostrado que las crisis surgen precisamente de los cambios en la autonomía de las sociedades, de manera tal que una crisis en otros territorios puede convertirse rápidamente en una crisis en China, y estas crisis no pueden superarse simplemente por la reafirmación de los viejos ideales de soberanía. La cooperación internacional no puede ser evitada. Así, debido a las condiciones de la globalización y las redes globales abiertas involucradas, la cuestión de cómo lograr nuevas formas de autonomía debe plantearse con referencia a la historia junto con nuevas indagaciones de la situación.

Por su parte, el papel del Estado está sufriendo una transformación no sólo en el ámbito de las relaciones globales sino también en las relaciones internas. Descripciones simplistas del rol del Estado chino como "totalitario" confunden a menudo los aspectos positivos con los negativos. China no se sometió a una "terapia de *shock*" en su período de reforma, como sí lo hizo Rusia, pero fue significativamente más diestra en la regulación económica que este último país. Que el sistema financiero chino haya manifestado ser relativamente estable es debido al hecho de que China no ha seguido completamente el camino neoliberal, y esto es el producto de una planificación política consciente más que de las limitaciones impuestas por los movimientos sociales, las contradicciones sociales y la tradición socialista. La tierra no se ha privatizado en China (aunque se puede intercambiar con relativa libertad para adaptarse a las demandas de las condiciones del

mercado), lo que no sólo ha sido esencial para el sistema chino de seguridad social rural de bajo costo sino que también permite al Estado utilizar los recursos de la tierra para la organización y el desarrollo, y para aumentar la posibilidad de realizar reformas en el reparto de los beneficios de aquella. Los ingresos fiscales de las grandes empresas de propiedad estatal china también han proporcionado recursos esenciales, dada la capacidad reguladora del gobierno en situaciones de crisis. Estos aspectos están conectados indudablemente a la capacidad y a la voluntad del Estado, pero el Estado chino debería, asimismo, impulsar las esferas de las que es responsable, como solucionar la crisis rural de

El papel del Estado está sufriendo una transformación no sólo en el ámbito de las relaciones globales sino también en las relaciones internas.

una manera positiva, reconstruir el sistema de seguridad social, proteger el medio ambiente, aumentar la inversión en educación e iniciar la reforma educativa. El gobierno chino necesitará, en consecuencia, pasar de un gobierno orientado al desarrollo a uno orientado al servicio social, que también transformará la economía china de ser dependiente de las exportaciones para ser guiada por las necesidades internas. El verdadero problema es que no se trata de una cuestión de voluntad sino de fuerzas sociales y de los juegos que juegan.

Que estas políticas sociales positivas puedan implementarse no depende exclusivamente del Estado. Después de treinta años de reforma, en la que han actuado como fuerza impulsora de aquellas de la mercantilización, hoy los aparatos del Estado están profundamente afincados en las actividades del mercado. Los diversos departamentos dentro del Estado actual no son descriptos apropiadamente empleando el concepto de Estados neutrales. El Estado no está aislado sino más bien entramado en la estructura social y las relaciones sociales de interés. El tema de la corrupción no sólo implica funcionarios individuales corruptos sino también la cuestión de la relación entre la política social, la política económica y los intereses particulares. El desarrollo de los proyectos para la industria de hidrocarburos y energía, por ejemplo, es a menudo dificultado

o guiado por grupos de intereses particulares. La influencia de estos grupos en el ámbito de la política pública ha limitado el debate público, principalmente, a los movimientos de protección social y a las diferentes tradiciones que emanan del Estado y de dentro del Partido. En el pasado reciente, los grandes debates a fines de los noventa sobre la cuestión *sannong* dieron lugar a la modificación de la política rural del Estado; los debates sobre la sistema del seguro médico que se iniciaron en 2003 por la crisis del SARS [síndrome respiratorio agudo severo] facilitaron un cambio en la dirección de la reforma de salud, el movimiento laboral a gran escala y los debates sobre la reestructuración de empresas estatales que comenzaron en 2005 llevaron a la aparición de políticas relacionadas y los reclamos del pueblo por hacer algo acerca de la corrupción y por una disciplina estricta en el Partido proporcionaron la fuerza interna del movimiento anticorrupción chino; pero, actualmente, los intereses particulares locales e internacionales se han filtrado en los mecanismos estatales e incluso en el proceso de legislación en un grado sin precedentes. En estas condiciones, la cuestión de cómo el Estado puede representar el denominado "interés universal" ya se ha vuelto extremadamente tenue.

La paradoja de la estatización del Partido

Los debates acerca del Estado están directamente relacionados con los planteos sobre la formación de los mecanismos democráticos. Hay una paradoja básica que se debe enfrentar, y es que, por una parte, la capacidad de China para gobernar con eficacia ha sido ampliamente reconocida en comparación con los gobiernos de muchos otros países, desde la movilización de sus operaciones de socorro después del terremoto de Wenchuan el 12 de mayo de 2008 hasta su pronta respuesta en la iniciación de un plan de rescate después de la crisis financiera, y desde su exitosa gestión de los Juegos Olímpicos en 2008 hasta la eficacia de sus gobiernos locales en el desarrollo de la organización y el control de la crisis. Pero, por otro lado, han aparecido contradicciones en ciertas áreas entre los funcionarios y el pueblo, que se tornaron agudas en determinados momentos por haber puesto en entredicho las capacidades administrativas y los grados de honestidad de los diferentes niveles de gobierno. La cuestión clave es que tales contradicciones suelen convertirse en crisis de legitimidad a gran escala, ampliamente debatidas. Al observar la situación en otros países podemos ver que una crisis política institucional puede no manifestarse incluso si la capacidad del Estado disminuye, el gobierno no logra nada, la economía se encuentra en recesión y las políticas sociales siguen sin aplicarse.

Esta cuestión está estrechamente relacionada con la democracia como el origen de la legitimidad política.

En la década del ochenta la cuestión democrática era bastante simple. La ola de democratización se había construido durante veinte años; por un lado, la democracia continuaba siendo la fuente más importante de legitimidad política; pero, por otra parte, el método de imitar a la democracia occidental simplemente perdió el atractivo que había tenido en Asia en la década del ochenta. A raíz de las crisis en las democracias emergentes y el desvanecimiento de las "revoluciones de colores" después de 1989, la tendencia a la democratización

Actualmente, los intereses particulares locales e internacionales se han filtrado en un grado sin precedentes en los mecanismos estatales e incluso en el proceso de legislación.

comenzó a declinar en Europa oriental, Asia central y otras regiones. Al mismo tiempo, la formación de un vacío democrático en las naciones democráticas de la sociedad occidental y en el Tercer Mundo (por ejemplo, la India) está creando una crisis democrática universal, estrechamente conectada con las condiciones de mercantilización y globalización. Primero, las formas dominantes de las políticas democráticas de posguerra fueron sistemas parlamentarios multipartidarios o bipartidarios, pero en las condiciones impuestas por el mercado los partidos políticos son cada vez menos representativos en relación a los primeros días de la democracia. En el esfuerzo para atraer votos, los valores políticos de los partidos se están oscureciendo gradualmente, por lo que el sistema representativo de la democracia en la actualidad existe sólo de nombre. Segundo, la conexión entre la democracia y los Estados también está amenazada por la condición de la globalización: como las relaciones económicas superan gradualmente las categorizaciones tradicionales de las economías nacionales y como sus actividades relacionadas son difíciles de equilibrar dentro de los confines de un solo país, los planes políticos de todos los países están obligados a ajustarse al sistema internacional. Tercero, en algunos países, el cambio hacia formas oligárquicas y la consolidación de intereses particulares en los partidos políticos concluyeron en la desconexión gradual

de la democracia como estructura política de las unidades básicas de la sociedad. Los intereses y las necesidades de los estratos bajos no encuentran expresión dentro de la esfera política. Como resultado, incurren en una anarquía de autodefensa (por ejemplo, el incremento del maoísmo en la India). Cuarto, la confianza del proceso electoral en grandes sumas de dinero y recursos financieros se ha traducido en la existencia de formas jurídicas, tanto legales como ilegales, de fraude electoral en muchos países democráticos, destruyendo así la confianza pública en el proceso electoral. Esto no quiere decir que los valores democráticos estén muertos. La verdadera pregunta es ¿qué tipo de democracia necesitamos y qué forma debería adoptar? ¿Cómo hacemos que la democracia deje de ser una mera forma vacía para convertirse en algo con significado sustantivo?

El sistema político chino ha experimentado también importantes transformaciones, incluyendo un cambio en el papel del Partido. En la década del ochenta el objetivo principal de la reforma política era separar al Partido del Estado, pero después de la década del noventa esta consigna popular declinó, por lo que el gobierno y el Partido interactuaron con mayor frecuencia en prácticas concretas y acuerdos institucionales. Interpreto este fenómeno como parte del cambio hacia la estratificación del Partido, y vale la pena analizar por qué surgió esta tendencia. De acuerdo con las teorías políticas tradicionales, el Partido representa la voluntad popular –mediante luchas y debates parlamentarios o por medio de las prácticas burocráticas de la democracia– para convertirse en voluntad estatal y pública, e incluso en expresión de la soberanía. En China, el sistema de cooperación multipartidario, en el cual los ocho partidos democráticos restantes son liderados por el Partido Comunista gobernante y también participan en los asuntos de Estado, está construido con base en la representación multipartidaria, pero por las condiciones de la sociedad de mercado los aparatos del Estado están directamente involucrados en la actividad económica y las diferentes ramas del Estado se enredan con los intereses particulares. Esta infiltración del Partido en el Estado no es un fenómeno nuevo –el tema principal, enfrentado durante la época de Mao Zedong, no fue simplemente la burocratización del Estado, sino también la burocratización del Partido– pero su permeabilidad intensa en el Estado, en las condiciones de la sociedad de mercado, es nueva. Lo que se denominó "Estado neutro" en los primeros años de la reforma se está transformando. Dado que el Partido sigue estando relativamente desconectado de la actividad económica, es capaz de expresar la voluntad de la sociedad con relativa independencia y "neutralidad". La erradicación de la corrupción, por ejemplo, depende en gran medida

de la eficacia de los mecanismos del partido. Después de la década del noventa, la voluntad del Estado estaba representada principalmente por los objetivos y consignas del partido, incluyendo la "Triple Representatividad", la "Sociedad Armoniosa" y el "Concepto Científico de Desarrollo", pero estas ya no eran las expresiones concretas y directas del Partido sino que invocaban directamente a los intereses de todo el pueblo. En este sentido, el Partido se ha convertido en el ámbito de la soberanía pública.

Sin embargo, la estatificación del Partido también implica un doble desafío. Por un lado, si la división entre el Partido y el Estado se desvanece por completo, entonces ¿qué fuerzas o mecanismos pueden evitar que el Partido quede atrapado en las relaciones de interés de la sociedad de mercado, como las que tiene el Estado? Segundo, la representación universal de los partidos tradicionales (y la "neutralidad" del Estado socialista inicial) fue construida con valores políticos claros. La estatificación del Partido significará el debilitamiento y la transformación de los valores políticos del mismo, de modo que si el logro de un "Estado neutral" está estrechamente relacionado con los valores políticos del Partido, entonces ¿qué aparatos pueden permitir a China mantener su amplia representación de intereses en estas nuevas condiciones? ¿De qué fuerza puede depender el Partido para la autorrenovación y cómo podrían expresarse las voces de las personas comunes en la esfera pública? ¿Qué se requiere para iniciar un cambio en las líneas básicas y en las políticas del Estado y del Partido, por una auténtica libertad de expresión, en espacios de negociación y por una interacción continua entre los funcionarios y el pueblo? ¿Cómo podemos atraer y consolidar las fuerzas internacionales y locales a gran escala para lograr la mayor amplitud democrática posible? Estas preguntas no se pueden evitar en el debate sobre la autorrenovación del Partido.

La verdadera pregunta es ¿qué tipo de democracia necesitamos y qué forma debería adoptar? ¿Cómo hacemos que la democracia deje de ser una mera forma vacía para convertirse en algo con significado sustantivo?

Estos son temas que también necesitamos considerar al pensar en la transformación política china, junto con la cuestión de

la vía democrática china. Específicamente, creo que hay por lo menos tres aspectos que necesitamos considerar. Primero, China ha experimentado una profunda y larga Revolución en el siglo XX, por lo que la sociedad china mantiene una aguda sensibilidad hacia las demandas de justicia e igualdad social. ¿Cómo deberían ser traducidas estas tradiciones históricas y políticas en demandas democráticas en las condiciones actuales? En otras palabras, ¿cuál es la línea de masas o la democracia popular de esta nueva era? Segundo, el PCCh es masivo, ha experimentado cambios considerables y está cada vez más enredado con los aparatos del Estado. ¿Cómo puede este sistema de partidos ser más democrático y cómo puede preservarse la capacidad de representar el interés universal del Estado mientras que el papel del Partido se está transformando? Tercero, ¿cómo puede ser construida una nueva forma política sobre la base social, concediendo mayor capacidad política a la sociedad de masas y superando así la condición de "despolitización" creada a consecuencia de la mercantilización neoliberal? Estas preguntas han vuelto más importantes a las líneas teoréticas de investigación, entre ellas: en condiciones de globalización de la mercantilización, ¿hacia qué dirección política avanza la República Popular China? ¿Cómo puede ser forjada una dialéctica entre una mayor independencia y una mayor apertura en la sociedad china? Esta "independencia" no se refiere a las tendencias nacionalistas o etnocéntricas sino más bien al restablecimiento de valores y políticas entre diferentes líneas –en todo caso, se trata de un nuevo internacionalismo–. La importancia mundial de esta exploración debería ser evidente dada la crisis universal de la democracia y el mercado.

Los noventa han terminado. Este proceso post-1989 ha dado muestras, en los últimos años, de que ya ha llegado a su fin, pero el año 2008 ha dado el signo más claro de todos. A nivel mundial, la vía del neoliberalismo económico ha sido golpeada por una crisis masiva, mientras que en China esto se hizo evidente por medio de una serie de eventos: desde el incidente del 14 de marzo de 2008 en el Tíbet hasta el terremoto de Wenchuan, desde los Juegos Olímpicos de Pekín hasta la crisis financiera, la sociedad china ha llegado a entender su propia posición mundial de una manera diferente. En las sociedades occidentales, los debates relativos al ascenso de China han tenido lugar desde hace bastante tiempo, pero en medio de la crisis de pronto se dieron cuenta de que China era una economía a tener en cuenta y que en segundo lugar quedaban, solamente, los Estados Unidos. Su crecimiento se ha producido con mayor rapidez de lo que se había predicho, expresado en un nivel correspondiente de autoconfianza. Este cambio fue dramático y algunos de sus elementos fueron coincidentes, aunque no accidentales.

El problema puede ser que China aún lidia para adaptarse a su nueva identidad internacional. Las contradicciones que se han acumulado en la sociedad china durante el proceso de mercantilización y los peligros que ahora enfrenta como consecuencia de la globalización no tienen precedentes. Ya sea que estemos hablando del denominado "fin de los noventa" o analizando el "fin de la Revolución", el verdadero objetivo es aclarar la situación que enfrentamos, cuestionar y formular una nueva política, un nuevo camino en una nueva dirección. Este "fin" no es un fin en el sentido hegeliano, antes bien es la voluntad de romper con el pasado y el deseo de construir una nueva política. Es a partir de aquí que debemos mirar atrás, hacia la herencia revolucionaria del siglo XX.

Por la publicación de este libro, doy mi más sincero agradecimiento a cada uno de mis amigos que han proporcionado ayuda de diferentes maneras. En primer lugar, quiero dar las gracias a las revistas que me han apoyado: *New Left Review*, *Positions*, *Inter-Asia Cultural Studies, boundary 2*, *Kaifang Shidai* [*Sociedad Abierta*], *Taiwan Shehuiyanjiu Jikan* [*Taiwán: Revista Trimestral Radical en Estudios Sociales*] y *Tianya*. Doy las gracias a Perry Anderson, Susan Watkins, Tani Barlow, Wu Zhongqing, Chen Kuanhsing y Li Shaojun por sus esfuerzos en la edición y publicación de las ponencias y artículos individuales, y doy las gracias a Audrea Lim por sus esfuerzos en la publicación de este libro. También quiero expresar mi particular gratitud a Perry Anderson, Wang Chaohua, Sechin Yeong-Shyang Chien, Chao Kang, Chu Wanwen, Li Tuo, Wang Xiaoming, Cui Zhiyuan, Wang Shaoguang, Gao Jin, Han Shaogong, Lin Chun, Lindsay Waters, Zhang Xudong, Wang Ban, Gan Yang, Andrew Jones, Wang Mingming, Yang Lihua, Lu Xinyu, Alessandro Russo, Claudia Pozzana, Viren Murthy, Theodore Huters, Christopher Connery y Rebecca Karl por sus valiosas sugerencias durante mi escritura y el proceso de revisión, especialmente a los tres últimos de estos amigos que han hecho esfuerzos considerables al traducir mis ensayos y obras. Rebecca Karl también escribió un prólogo para este libro. También quiero agradecer a mis antiguos colegas de *Dushu* [*Lectura*] con quienes edité esa revista en el transcurso de once largos años, o más.

Y me gustaría agradecer especialmente a Xiao Liangzhong –con quien una vez luchamos por el futuro del río Jinsha– que falleció hace pocos años y a todos los trabajadores de la Corporación Textil de Jiangsu, en Yangzhou (y especialmente a Xu Zhiming y Zhihong Yin) por su ayuda con mis investigaciones sobre el proceso de reestructuración en su fábrica. Mi informe de aquella investigación no logró aparecer en este libro, pero como mi exploración de la región del río Jinsha, este proyecto proveyó fundamentos muy importantes en mi pensamiento sobre la cuestión de la China contemporánea.